

GEOGRAFIA DEL POBLAMIENTO Y METODOS PARA SU ENSEÑANZA

Por Amando MELON

Catedrático de la Universidad de Madrid.

EN la variada gama de hechos geográficos se advierte, aun en el caso de somera observación, cómo forman parte de dos grandes familias: unos son resultado del libre juego de las fuerzas naturales; otros son hijos de la actividad del hombre o, por lo menos, se percibe en ellos la gestión de ésta. Por ello, la llamada Geografía del poblamiento, afectando tanto a cifras como a calidades, es el telón de boca del variado escenario de la Geografía humana, cuyo contenido es el estudio de las huellas de la actividad del hombre o, mejor, al decir de Démangeon, de los grupos humanos en la superficie terrestre.

A la Geografía del poblamiento le es propio un rico temario; sin embargo, en deseo de esquematización y de metódica enseñanza puede aquella variedad reducirse a unos cuantos términos. Es lo que voy a intentar en las líneas que siguen.

1 TODO país, por encima de cierta área, es asiento de un grupo étnico, resultado de colisión o contacto de varias etnias que se superponen, influyen o fusionan. Cada etnia, o pueblo, como equívocamente se designa, tiene su tesoro cultural o moral, y de acuerdo con esto su modo de actuar y de reacción ante el devenir histórico. Conocer esto no es baladí, y significa mucho en la Geografía del poblamiento, ya que en la misma valen tanto las cifras en serie como las calidades. En etnias de pretérita historia, como la española y, en general, las europeas, la estratificación a que antes nos referíamos se difumina; en etnias de reciente historia, como sucede a las formadas del contacto europeo con los nuevos mundos desvelados desde fines del siglo xv, la estratificación es más notoria y hasta, a veces, se percibe

en los rasgos exteriores de los grupos humanos, sobre todo cuando han entrado en colisión o contacto distintos grupos étnicos raciales. El que podríamos llamar aspecto étnico del poblamiento es más de la competencia de la Historia que de la Geografía, porque es la historia del mismo; pero las conclusiones a que aquélla llegue han de pesar en ésta.

2 LOS recuentos de población, los modernos sin finalidad fiscal y si sólo demográfica, se inician en 1790, aproximadamente; en España, en el año 1857, que es la fecha de su primer censo de población. Comparando una serie temporal de cifras censales, lo mismo referidas a todo el mundo que a un país cualquiera, se percibirá el rápido crecer de la población, un crecer extraordinario y casi apabullante, en muchos casos; este hecho se debe no al aumento de la natalidad, sino al decrecer de la mortalidad. "La característica esencial de nuestro tiempo —dice Sauoy— no es la energía atómica, ni la televisión, ni el comunismo, ni el radar, sino la disminución de la mortalidad. Hecho inmenso, revolucionario, que ha comenzado poco antes de 1789 en Francia y que se extiende hoy día al mundo entero." Ante este hecho juegan dos posturas o posiciones: una pesimista y otra optimista. La primera, que tiene como adalides los autores americanos Vogt y Osborn, defiende el control de los nacimientos; único modo, dicen sus secuaces, de evitar el hambre de la humanidad y sus terribles secuelas. La segunda, que tiene como expresión el admirable libro del médico y geógrafo brasileño Juan de Castro, es partidaria de no coartar a la Naturaleza; se ajusta al evangélico "creced y multiplicaos", en la seguridad de que el temido fantasma del hambre es un

fantasma con el que luchará con éxito el cristiano humanitarismo a escala universal y los progresos de la técnica y de la biología. Si grupos humanos han conseguido arraigar, crecer y hasta prosperar en medios absolutamente faltos de todo, en medios absolutamente adversos a la vida humana, como en los desiertos secos y desiertos fríos, cabe mucho esperar del resultado del progreso técnico en orden a mantener más y más bocas en ámbitos de regulares u óptimas condiciones. Y tanto o más cabe esperar de una política a escala universal sobre la producción y técnica, y de que los hartos se acuerden de los hambrientos.

"La densimetría del poblamiento (apreciada corrientemente por cifra de habitantes por kilómetro cuadrado) no es de sencilla explicación; no basta que un medio geográfico sea bien provisto y favorable a la vida humana para que esté densamente poblado. En la densimetría juegan factores naturales, tanto como los históricos y culturales. Los llamados países nuevos son magníficos laboratorios que expresan y demuestran cómo el medio más óptimo en condiciones naturales no es, muchas veces, el más poblado.

3 LAS cifras de población, sea cualquiera el área que afecten, son sólo de valor aproximado e instantáneo. Por esto, vale más que el saber de ellas el saber de su constancia, aun con las limitaciones dichas, en publicaciones de garantía. Son de valor aproximado, porque un recuento o censo exacto, exactísimo, con referencia a un momento dado el que se llama un momento censal, es una entelequia, por muchas que sean las precauciones que se tomen para su más perfecta exactitud. Son de valor instantáneo, porque las cifras de población, aun en el gratuito

supuesto de exactitud, tiene sólo validez para un instante, debido a los llamados "movimientos de la población", que es tanto como el variar continuo de su cifra.

Considerada la Tierra en su totalidad, la alteración del número de habitantes de su población sólo depende de la natalidad y mortalidad; una y otra expresadas habitualmente por sus correspondientes "índices", o número de nacidos o muertos en un año y por cada mil habitantes. Considerada una parcela de la Tierra, España, por ejemplo, intervienen en la alteración numérica de sus habitantes, junto a la natalidad y mortalidad, los llamados movimientos migratorios: la emigración y la inmigración. Si el país A, en el término de diez años (que es el plazo corrientemente aceptado en cuestiones demográficas), ha superado su natural crecer biológico, o sea, el exceso de la natalidad sobre la mortalidad, es debido a que en estos diez años se ha operado en el país A inmigración; si sucede lo contrario, hay que achacarlo a la emigración que sobre el país A ha tenido lugar. Los índices de emigración e inmigración juegan por mucho en el suceder demográfico de un país. Lo mismo cabe decir del índice de fecundidad, o número de nacimientos por cada mil mujeres en edad de procrear, es decir, entre quince y cuarenta y nueve años. Este índice es expresivo del comportamiento de la población frente al problema de la natalidad. Índice de fecundidad escaso es sintomático de malthusianismo; sin embargo, a un buen índice de fecundidad puede corresponder uno escaso de natalidad; esto acaece en países de población envejecida. Tal calidad se atribuye cuando en el total de su población representan menos del 30 por 100 el cupo de jóvenes por debajo de veinte años de edad. Los datos demográficos expresados en índices, como los dichos y otros, son presupuestos necesarios en la Geografía del poblamiento, ya que la naturaleza demográfica de éste influye en el matizar de las huellas y gestión humanas.

4 Los grupos humanos toman posesión de la Tierra en dos formas: por el catastro o arraigándose, en sentido literal, en ella.

El catastro es tanto como la parcelación de la Tierra con vista a explotar sus recursos inmanentes o posibles, explotación minera, de tránsito, forestal, agrícola, ganadera, etc. El más expresivo enraizar en la Tierra de los grupos humanos estriba en el construir de viviendas y, después, en levantar construcciones adecuadas a las más diversas necesidades de la vida de todo orden. Las construcciones y, principalmente, las construcciones-viviendas son excrecencias de la superficie de la Tierra, matizadoras de paisajes de la misma, igual que puede serlo un bosque en el mundo vegetal. Las construcciones-viviendas reflejan bien las circunstancias del poblamiento, visibles éstas lo mismo en un mapa detallado como en viaje a vuelo. Obvio es decir que un medio con muchas casas-construcción aisladas y núcleos, no en alto grado de las mismas, es un medio geográfico de poblamiento disperso; por el contrario, un medio carente o casi carente de casas-construcción aisladas y de espaciados grandes núcleos es medio geográfico de poblamiento concentrado.

Lo significativo en el poblamiento, cuando éste se fija en cifras, se debe a los núcleos de construcción, que por radicar en ellos los grupos humanos se llaman núcleos de población o entidades de población. Variedad de aspectos presentan las construcciones - viviendas aisladas, desde la humilde chabola a la más fastuosa residencia; igual es la variedad de los núcleos de población, o compactos grupos de construcciones, desde la insignificante aldea a la ciudad que cuenta por millones sus habitantes. En todo núcleo de población interesa en el radicar de su poblamiento lo siguiente: su génesis, su posición, su plano y su función en el pasado y en la actualidad. La múltiple diversidad de los núcleos de población, o de poblamiento nucleizado, puede reducirse a dos términos, sobre los cuales pesan designativos algo equivocados. Se impone en la Geografía del poblamiento, que es Geografía de cantidad y calidad, distinguir con referencia a los núcleos de población el "pueblo" de la "ciudad". Es har-to frecuente conjugar estas designaciones en función de su número de

habitantes; esto es lo mismo que creer que un pueblo es una ciudad pequeña y una ciudad un pueblo grande. Tan inexacto es esto como sería definir al niño como un hombre pequeño y al hombre como un niño grande, cosa que ningún maestro admitiría. Hay algo más determinante que el número de habitantes para distinguir el "pueblo" de la "ciudad"; ese algo, que es todo, se refleja a la estructura de su poblamiento, a su estructura vital o género de vida de sus habitantes residentes. El pueblo es un núcleo o entidad con marcado predominio de un género de vida u ocupación en sus habitantes. La ciudad es un núcleo de habitantes de heterogéneas ocupaciones o géneros de vida, sin predominio marcado de uno sobre otro. Homogeneidad o heterogeneidad en cuanto al quehacer de sus habitantes es lo que distingue fundamentalmente el pueblo de la ciudad. Casos de "pueblos" mucho mayores en cuanto a habitantes que "ciudades" no faltan en España. También en España, por su marcada vocación agrícola, es frecuente identificar el "pueblo" como núcleo de vida rústica o de ocupación agrícola; hay que reaccionar contra esto. Verdad es que en España predominan los "pueblos" de tipo agrícola, en los que más del 50 por 100 de sus habitantes ligam su vida mediata o inmediatamente al cultivo de la tierra; pero no lo es menos que hay "pueblos" matizados por predominio de ocupación distinta al cultivo de la tierra. Tampoco hay que dejarse engañar por ciertas adjetivaciones de algunas "ciudades", que a lo más sirven como expresivas de una función que mucho significó en el desarrollo y florecer de las mismas. Al decir, por ejemplo, que Madrid es una ciudad burocrática, o que Barcelona es una ciudad industrial, no significa que los burócratas en Madrid o industriales en Barcelona tengan marcado predominio numérico sobre los demás habitantes, sino que la burocracia y la industria jugaron mucho en el progreso y crecimiento de Madrid y Barcelona, respectivamente.

5 La Geografía del poblamiento necesita como conveniente ayuda de estudio de los cartogramas de población; no digo, intenciona-

damente, mapas de población, pues los así llamados tienen mucho más de gráficos que de mapas. Durante muchos años no se ocuparon más que de representar la población relativa, tomando como unidad de densidad la ya indicada. A tenor del número de habitantes por kilómetro cuadrado presuponen estos cartogramas una escala de colorido o de rayado, que aplican a unidades políticas (Estados) en los cartogramas de ámbito universal o muy amplio, o a unidades politicoadministrativas (provincias, etc.) cuando los cartogramas afectan a un país. No han caído del todo en desuso esta clase de gráficos, pues hay que reconocer que cuando actúan sobre unidades espaciales muy pequeñas se hacen más plásticos o expresivos, geográficamente hablando, o sea, más se acerca a la realidad geográfica la abstracción que suponen. Un cartograma de población de la provincia de Zaragoza con uniforme puntado, rayado o colorido, correspondiente al número de habitantes por kilómetro cuadrado, poco expresará acerca de la realidad de la distribución de su poblamiento. La zona de los Monegros no se distinguirá de las densamente pobladas riberas de regadío; algo más se vislumbrará la realidad si punteamos, rayamos o coloreamos según la población de los partidos judiciales, y mucho más si lo hacemos con referencia a la población de sus municipios. Esta clase de cartogramas de poblamiento, los trazados a base de unidades políticas o politicoadministrativas, se sustituyen con ventaja con los cartogramas de zonas de densidad, limitadas por líneas isodensas, trazadas al margen de fronterizaciones de tipo político o politicoadministrativo. Son cartogramas de más difícil ejecución, pero trasciende en ellos la realidad geográfica.

Lo real en el poblamiento es la existencia en localización perfecta de núcleos de población. Representar la realidad de éstos por medio de sig-

nos, a tenor de su número de habitantes, es la meta que se proponen los modernos cartogramas de población, que tratan de reflejar no la población relativa, sino la absoluta. Los tales cartogramas han señalado un camino; no una revolución, ya que no han desterrado a los anteriores. Y es que, en verdad, se hace difícil llegar a satisfactoria meta; sólo será posible alcanzarla en el caso de hallar signos o figuras homogéneas para representar los núcleos de población según la cifra de sus habitantes. En espera de solución satisfactoria hay que resignarse a esos pintorescos cartogramas donde juegan puntitos en correcta formación, círculos, esferas y demás figuras. La solución no puede hallarse, opino, sin la conjugación de las dos clases de cartogramas dichos, los abstractos y los realistas, los que actúan sobre la población relativa y los que lo hacen sobre la población absoluta.

6 No hay que decir que la bibliografía sobre la Geografía de la población es abundantísima. No se asuste el lector; no es mi intención apabullarle con citas, recurso fácil para llenar líneas y más líneas. Me basta con mencionar el reciente libro de GERMAIN VEYRET-VERNER: *Population. Mouvements. Structures. Répartition*, París, 1959, y el algo más añejo de J. VIALATOUX: *Le Peuplement humain*, París, 1957. Con relación al proceso histórico del poblamiento siempre será útil la lectura e información del conocido libro de W. G. East, que va adquiriendo carácter de libro clásico.

No cito, en este asomar bibliográfico, ningún libro español; lo hago deliberadamente, porque cuanto nos pudieran enseñar referido a España en el aspecto de su poblamiento se contiene y deduce en la pristine fuente de sus censos de población, obras anónimas, con datos de garantía estatal y al alcance de todos. Es necesario familiarizar a los que se

interesan por el poblamiento con el ojo, hojear y manejar de los censos de población. En España son recuentos por municipios, que se hacen regularmente cada diez años desde 1900. Respecto a contenido, son mucho más de lo que el vulgo cree. Son reflejo completo del ser de la población y de sus movimientos; la estudian y cuentan en su totalidad; después, por sexo, estado civil, ilustración, ocupaciones, edad, procedencia, etc. Todo tema referido al poblamiento de España, y esto es de general aplicación a todos los países, puede resolverse con su censo o, mejor, con la consulta y estudio de su serie; toda curiosidad inherente al poblamiento exige acudir a la primaria fuente de los censos. Ofrezco un ejemplo, entre los muchos que podrían proponerse, del valor del censo como fuente de estudio. El hecho social y de poblamiento de absentismo, notorio en España desde el siglo XVIII, sólo con la consulta de los censos puede percibirse y cifrarse. En efecto, a base de los datos censales de "procedencia" aplicados a importantes núcleos de población puede uno darse cuenta cómo en el crecer de los grandes núcleos influye el advenir de habitantes de medios rurales que se despueblan; y como así se forma, cabe a los grandes núcleos un cinturón donde se mezcla la ciudad y el campo.

Dentro del ámbito de la Geografía es tema de interés el saber si el poblamiento es concentrado o disperso. Para esto es necesario acudir al nomenclátor, o complemento del censo. El nomenclátor expresa el estar de la población; es, en cierto modo, un censo pormenorizado y estadística de las construcciones; distribuye, cuando ha lugar, los municipios en entidades más pequeñas a base de un núcleo de población. Insisto, pues, que a toda referencia bibliográfica sobre la Geografía de la población sustituye con ventaja la alusión a las publicaciones dichas.

A. M.

"Pensar geográficamente es pensar universalmente. El desarrollo de los medios de transporte y de comunicación, el intercambio generalizado de productos e ideas, permiten hablar de una edad planetaria. A esta edad corresponde una aptitud para pensar espacialmente, es decir, geográficamente. El maestro debe desarrollarla en sus alumnos. Esto es cuestión de espíritu y de técnica."